



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1867

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

LUNES 7 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oudinot 51; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Ya hay gobierno

En tiempo oportuno, antes de que se echaran a rodar los hilos arrastrados por el temporal, nos dio cuenta el telégrafo de la solución de la crisis: Futano tal carta; Mengano esta otra; Zutano aquélla; y viendo la distribución de las mismas, nos acudió a la memoria lo que decía no hace mucho un colega tratando de la frecuencia de las crisis y de lo poco que duran los gobiernos en España.

«Como las crisis se repiten tanto en nuestra nación—decía el periódico—resulta que siempre estamos gobernados por aprendices de ministros».

Es cierto; para convencerse basta pensar en qué desde el mes de Diciembre anterior, que subieron al poder los conservadores, ha habido cuatro crisis, tres de ellas totales; y fijándose en el ministerio constituido ahora véase también que los ministros que habían dirigido ciertos ramos de la administración pública, durante algunos meses, van a dirigir ahora otros distintos. O lo que es igual, que los que fueron aprendices de ministros durante el pasado de Sívola, van a seguir siéndolo imperando Maura.

Mientras duro la crisis se barajaron nombres. Siempre ocurre lo mismo; basta que el encargado de formar gobierno visite a un próhombre para que se le considere candidato, sobre todo si ya fue consejero.

La visita de Sanchez Toca a Maura fué señal cierta de que ya había ministro de Marina; la del señor Allendesalazar indicó que

había ministro de Instrucción; la de Rodríguez Sampedro nos puso el tanto de que iría a Hacienda; cada uno al ramo que ya conocía por haber hecho en él su aprendizaje

Pero el diccionario político no contiene la palabra «lógica»; no existe eso allí; por lo cual Sanchez Toca, que se ha pasado la existencia estudiando los problemas de marina, especialmente la reorganización de arsenales y la formación de un proyecto de escuadra que nos hiciera respetables por mar, pasa ahora al ministerio donde se nombran los obispos y canónigos; Allendesalazar, que hizo sus pinitos en Instrucción pública contribuyendo por su parte a la anarquía de ella lo lo cuanto pudo, va ahora bajo la presidencia de Maura a abrir canales y a establecer pantanos; y Rodríguez Sampedro, que dictaba circulares para los delegados de Hacienda y nos hacía conocer todos los meses el resultado de la recaudación, va a formar parte ahora del mundo diplomático, que es algo distinto a engolfarse en números y estudiar empréstitos.

En cambio va Osmo a Hacienda a hacer aprendizaje; Sanchez Guerra a Gobernación para seguir peleándose con los periodistas; Domínguez Pascual—nuevo también—a hacer méritos en Instrucción pública, en cuyo ramo pondrá también la mano para hacer más laborioso el plan de estudios y a Marina Ferrandiz que echara abajo lo que hizo Cobian y lo que quedaba de cuando era ministro del ramo Sanchez Toca.

De todo esto resulta lo que es natural que resulte; que todo se ve en probaturas, ensayos, rectificaciones y cambios, haciendo supo-

ner que vamos no por camino recto ni a objetivo estudiado, sino al buén tun tun y a la ventura.

La opinión dice que el ministerio que ha formado Maura es endebles.

Hay que convenir en que tiene razón.

UN LLAMAMIENTO AL ESPÍRITU DE ASOCIACION

Estamos en el último de los tres meses de Esperanza; es decir, esperanza de que venga una Sociedad ó Casa fuerte dispuesta a efectuar el desagüe tan de cuando del Beal, devolviendo la prosperidad a este rico distrito y proporcionando trabajo y pan a millares de obreros; pero, ¿y si no viene?

Durante los últimos años hemos visto capitales locales invertidos en varias empresas que reportan poco beneficio directo a la localidad, uniéndose a capitales forasteros que a veces pueden conseguir donaciones y hacer que desaparezca el carácter local de la empresa con los perjuicios consiguientes.

He oído quejarse a bastantes mineros escandalados de la falta de espíritu de asociación y de la desconfianza mutua que existe al abordar toda empresa donde los intereses de los socios tienen que estar contrarios a sus direcciones más ó menos activas. Antiguamente y, no obstante esta dificultad, hemos visto nacer—debido principalmente a las energías e iniciativas de unas pocas personas—sociedades tan importantes como el Banco de Cartagena, «La Estrella», «El Día», la Compañía Cartagenera de Navegación etc. etc.; y ahora que se trata de una empresa completamente local y de capitalísima importancia para este distrito, vamos a los prohombres de la patria, del comercio, etc. etc. refunfuñando tristemente en sus casas como «el héroe griego» en su tienda de campaña.

Según el brillante informe de los ingenieros D. G. Moncada y D. E. Guardiola se necesita, aproximadamente un millón de pesetas para hacer el desagüe. En cuantias minas de este distrito no hay gastados mu-

chos miles de duros sin rendimiento alguno realizando semejantes sacrificios, muchas veces personas de modesta posición! Y ahí que se trata de un asunto de vida ó muerte para este distrito minero, vemos que nadie quiere tomar la iniciativa, temerosos sin duda de la mala fé ó de que la dirección y administración del negocio pudiera caer en manos poco dispuestas a estudiar el bien general al mismo tiempo que los intereses particulares.

Los mineros han nombrado como Síndicos a personas de mucho prestigio y dinero. ¿Por qué no tratan esos señores de explorar el terreno y tener adelantado cuanto se pueda en previsión de que el concurso resulte desierto?

En mi concepto, por los señores síndicos debería convocarse una reunión para en ella se nombrase una comisión de tres ó cinco personas, cuando más, con objeto de que estudiase las bases de una sociedad deseguradora que, por ejemplo, podría constar de 2.000 acciones de pesetas 500 cada una, con un buen Consejo de Administración libre-consultor y que este designase una persona de reconocida capacidad de conveniencias políticas ó personales, para que administrase «comercialmente» los intereses de la sociedad, dejando la parte técnica a cargo de ingenieros tan expertos é inteligentes como los que suscriben el informe ó memoria sobre el desagüe.

Con algo de trabajo, poco más ó menos, en lo que queda expuesto y gestionando con cariñosos intentos por la comisión que se encargue de dar vida al asunto, me parece en creer que no sería imposible verlo realizado en un período relativamente breve; pues no me parece muy aventurada decir que habrá bastantes personas dispuestas a suscribir por 50 y 100 acciones, al persuadirse de que había al propósito decidido de prescindir de insinuaciones perniciosas y que por lo tanto podrían considerarse evitados muchos de los inconvenientes de que suelen adolecer las empresas locales.

Un minero

LA FIEBRE DEL DÍO

A la hora presente la inmensa mayoría de ciudadanos que liquidan con déficit su presupuesto ordinario, tiene puestas todas sus esperanzas en algunos de los premios mayores de la próxima lotería de Navidad.

Todas las listas están ya cubiertas y los que por descuido, negligencia ó imprudencia andan a caza de participaciones pierden el tiempo lastimosamente. Es más difícil conseguir hoy «un hueco» en esas listas que alcanzar una mitra.

Entre la gente de bolsillo medianamente escuálido el tipo general para tomar parte en la lotería de Nochebuena es el de cinco pesetas. Para estos señores de grandezas arriesgar una peseta es llamarse poco y comprometer días, una temeridad.

El dístico reglamentario es lo que calma sus ilusiones. Un dístico ya se sabe dónde va, cuando se sabe, y así cuando es sevillano, ó filipino, ó tenga «boja», puede significar mucho, si toca el gordo, ó no significar nada en el caso «más desgraciado».

Este caso, que no es nominativo, sino el loquero «activo», aun cuando mejor sería considerarlo como caso de locura, es el de creer y pensar que lo más malo que puede ocurrir con los duros suscritos a la lotería es el reintegro.

Y pensando en el reintegro hay quien se despidió del infortunado duro con un cariñoso «hasta luego» que se asemeja a la separación de la eternidad, ó sea hasta el valle de Jambhú como dicen los hindúes.

Repasando la lista de los participantes en la lotería de Nochebuena se advierte enseguida la condición social y sus medios. En las oficinas, talleres y en general en toda clase de agrupaciones se encuentran las listas con los jefes ó patronos quienes por honor del cargo suscriben las cantidades más importantes para una vez «franc» quedada la barra—esto es, en cuanto se llega el estado llano empiezan a revelar las situaciones más ó menos boyantes de los suscriptores.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 83

—No importa de lo que me replicó Telitza enjugando las lágrimas de sus ojos.

—¡Pues bien! si, te lo prometo dijo Bartell con la conciencia tranquila que hubiera empleado para satisfacer el capricho de un niño mimado.

Telitza saltó de alegría y sentándose al lado del joven oficial le pidió una historia. Para ella no había dicha mayor que oír a Bartell referir alguna historia maravillosa.

Sucedió otras muchas veces faltar Telitza a la cita de la mañana y mentir para explicar su ausencia. Bartell se apercebía fácilmente de estas mentiras; se levantaba con aire incomodado y se alejaba de la joven. Esta corría tras él, y se arrojaba a sus pies suplicándole que volviese; pero cuando la preguntaba de nuevo el verdadero motivo de su ausencia bajaba los ojos y no respondía.

Esta conducta excitaba vivamente la curiosidad del joven oficial; supuso que este secreto tan bien guardado debía pertenecer al padr de Telitza y se dijo que sería poco delicado abusar de la atención de la joven india parr arrancarla esta confidencia. Dejó por lo tanto de insistir y tomó el partido de no preguntar a más sobre sus misteriosas ausencias.

A demás de la influencia que la juventud y la belleza de una mujer ejercen casi siempre sobre un hom-

LOBANDIDOS INDIOS

—Dime ahora donde estuviste ayer.

—No puedo sabib.

—¿Por que no quieres que vaya a Chazirate?

—Allí hay peligro para vos' sabib.

Bartell se echó a reír.

—Si no es más que eso... empezó a decir.

—Y para mí todavía mas añadió Telitza. Me matarian.

—¿Quién, pobre niña?

Esta no respondió pero se erizó llorando a los pies del joven oficial suplicándole le permitiera no volver más a Chazirate.

—¿Pero por qué? insistió Bartell.

Ella no respondía nada llorar mas y empezaba de nuevo sus súplicas. Venido por su desesperación Bartell le prometió cuanto quiso. Entonces ella se levantó de un salto, se quitó un grueso anillo en cuya caprichosa forma había reparado muchas veces Bartell y lo puso en el dedo de este.

—¿Lo llevaréis siempre? preguntó Telitza al joven oficial.

—No será muy cómodo respondió Henrique examinando el curioso trabajo de este anillo en el que se destacaba en relieve una divinidad fantástica montada en un animal sin nombre cuya forma respondía a la de su género.

VII

—¿Que singular niña se dijo el Bartell reuniéndose al criado y al caballo que le esperaban en la ribera opuesta que le esperaban debajo de un gran «peppul-tree».

Bartell era uno de esos hombres que se empeñan en crearse costumbres. Al cabo de ocho días no hubiera podido desayunarse con buen apetito si antes no daba su corto paseo por el lado de Chazirate.